
DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA DE NUESTRA
SEÑORA DE LA ASUNCIÓN EN BETETA-
CUENCA

Contenido

1.DENOMINACIÓN.....	8
2.CATEGORIA.....	8
3.SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y EMPLAZAMIENTO.....	8
4.PROPIETARIOS, POSEEDORES Y TERCEROS CON OTROS DERECHOS REALES.....	8
5.DELIMITACIÓN DEL BIEN.....	8
6.JUSTIFICACIÓN DE LA DECLARACIÓN.....	8
7.DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN.....	8
7.1.ESTUDIO HISTÓRICO.....	8
7.2.DESCRIPCIÓN DEL BIEN.....	9
▪EL BAPTISTERIO.....	10
▪CAPILLA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN, VULGO “DE LOS PROVENCIOS”.....	10
▪CAPILLA DE NUESTRO PADRE JESUS DEL NAZARENO.....	11
▪NAVE DEL EVANGELIO (LATERAL IZQUIERDA).....	11
▪NAVE CENTRAL.....	11
▪NAVE DE LA EPÍSTOLA (LATERAL DERECHA).....	11
▪PRESBITERIO.....	11
▪EL RETABLO MAYOR.....	12
▪LA CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA ROSA.....	12
▪EL CRISTO DE LA SALUD.....	12
▪CANCELA DE ENTRADA.....	12
▪LAUDAS SEPULCRALES.....	12
▪LA PORTADA RENACENTISTA.....	12
▪EL CAMPANARIO.....	15
▪EL EXTERIOR.....	15
8.ESTADO DE CONSERVACIÓN ACTUAL (INCLUYENDO REFORMAS Y REHABILITACIONES).....	15
9.ELEMENTOS MUEBLES DE INTERES.....	15
10.PATRIMONIO INMATERIAL ASOCIADO.....	15
11.DELIMITACIÓN DEL ENTORNO DE PROTECCIÓN.....	15
12.COMPATIBILIDAD DEL USO AL QUE SE DEDICA EL BIEN QUE SE PRETENDE DECLARAR CON SU CORRECTA CONSERVACIÓN.....	15
13.PLANIMETRIA (FORMATO .DWG).....	15
14.ANEXO FOTOGRAFICO.....	15

1. DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN.

7.1. ESTUDIO HISTÓRICO

Los orígenes de la villa de Beteta no son nada claros, lo que sí parece evidente es que estuvo poblada desde muy antiguo, ya que hay constancia de poblados iberos en las inmediaciones de Beteta, como el de Los Castillejos o el Castillo de los Siete Condes.

Podríamos hablar de la Bheter ibérica o de la Vétera romana sin testimonios arqueológicos claros, pero son solo meras hipótesis que nos marcan el origen de un poblamiento fuerte, importante y crucial. Se sabe que durante la época romana se llevó a cabo la explotación de salinas en Valsalobre, así como de minas de hierro de Cueva de Hierro, ambos pueblos en las inmediaciones de Beteta.

Fue durante la dominación musulmana cuando alcanzó gran importancia, Beteta perteneció a la jurisdicción de los Banu Razin, señores de Albarracín. El castillo de Rochafría, parece datar de esa época, a lo largo de todo este periodo su fortaleza se mantuvo firme y alcanzó importancia por la situación estratégica, por ser lugar de enlace y frontera entre Cuenca, Albarracín y Molina.

Hasta mediados del siglo XII, la comarca de Beteta estuvo ocupada por los sarracenos, hasta la conquista de la ciudad de Cuenca por de Alfonso VIII, el cual daría al Obispado de Sigüenza la Villa de Beteta, con sus heredades, salinas y villares cercanos. En junio de 1195 la catedral de Sigüenza cambia Beteta por Santa María de la Hoz al segundo Señor de Molina. Sería el rey Alfonso XI quien separaría definitivamente los señoríos de Molina y Beteta, al donar la Villa de Beteta a su amante, doña Leonor de Guzmán. Esta lo vendería después a Alvar García de Albornoz, quedando bajo el dominio de la Casa de Albornoz hasta 1439, fecha en la María de Albornoz, VIII señora de Albornoz, dicta sus últimas voluntades en el castillo de Torralba. Tras la muerte de esta y al no existir descendencia de su matrimonio con Enrique de Villena, María de Albornoz dona todos sus bienes a Don Alvaro de Luna, Gran Maestre de la Orden de Santiago. Comienza una disputa entre éste y Gómez Carrillo de Albornoz, X señor de Albornoz, que las toma por suyas pasando a sus descendientes. A finales del siglo XV el Señorío de Beteta era controlado por los Carrillo de Albornoz.

El Señorío de Beteta estuvo integrado por las poblaciones de Santa María del Val, Lagunaseca, Masegosa, Cueva del Hierro, Valsalobre, Valtablado de Beteta y El Tobar. Este señorío estuvo en vigor hasta la abolición de los mismos, en torno a 1837, a partir del cual cada uno de estos núcleos se constituyeron como ayuntamientos independientes. Por diversas vicisitudes, El Tobar y Valtablado de Beteta se incorporaron de nuevo al municipio de Beteta en los años 70. El Señorío de Beteta al igual que muchos otros en España, estaban formados por un conjunto de territorios de extensión variable dentro de la cual una persona, llamada señor, ejercía el control económico y en ocasiones jurídico de las personas que vivían dentro de ellas. El origen de los señoríos se sitúa en la Edad Media y, más concretamente, en el proceso de reconquista y repoblación llevado a cabo por los reyes cristianos. Hoy en día sigue manteniendo como pedanías los dos municipios anexionados a éste en 1970. El Tobar, es un pequeño núcleo urbano situado a 2 km de Beteta y Valtablado de Beteta, que sufrió como otros territorios el éxodo rural producido sobre todo a mediados del siglo XX, lo provocó su abandono. Según el censo de Floridablanca elaborado a finales de 1700 Valtablado de Beteta tenía 188 habitantes, y contaba con iglesia y escuela, hoy en día conserva la fuente y el lavadero situado debajo del pueblo en buen estado.

Durante los siglos XV y XVI, el Señorío de Beteta rico en excelentes pastos alcanzo gran importancia, se crea la Cañada Real que arranca de Molina de Aragón y pasa por Beteta, por ella transitaban, en esta época, unas trescientas mil cabezas de ganado. El Fuero de Cuenca consideraba a Beteta como una de las

principales poblaciones ganaderas lo que le dio gran importancia a lo largo de la Edad Media. Se sabe que la lana de Beteta era muy apreciada, exportándose a Italia desde el puerto de Valencia.

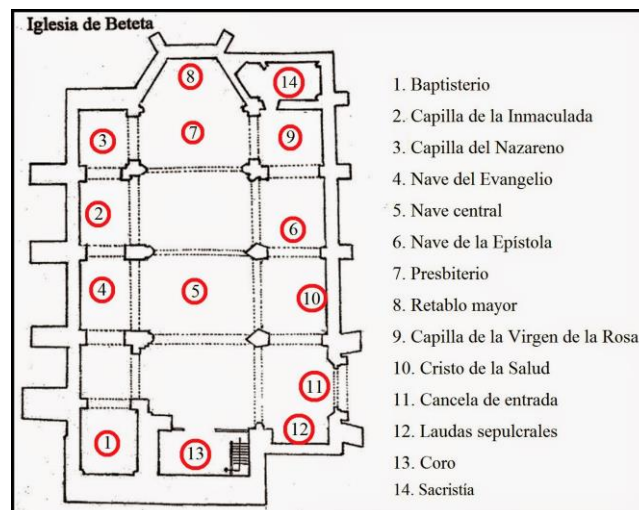
Entre el siglo XVII y XVIII la villa no alcanzó gran relevancia, su economía estuvo muy vinculada y dependiente del ganado y la corta de maderas. En 1695 enlazan los Albornoz por vía matrimonial con el marquesado de Ariza y Almirante de Aragón, casa a la que perteneció el señorío de Beteta hasta el siglo XIX.

Beteta vuelve a adquirir importancia a mediados del siglo XIX, en la primera guerra civil carlista, al ser considerada por el general Cabrera como un importante punto estratégico debido a la orografía de la zona y al tener una fortaleza bien asentada; fue por entonces cuando se reformó el castillo reforzando sus defensas y acondicionando las dependencias interiores, para ser utilizado como almacén de munición.

A pesar de su pasado agrícola, forestal y ganadero, Beteta adquirió a partir del siglo XX cierto desarrollo industrial con la aparición de la embotelladora de agua minero-medicinal Solan de Cabras, la instalación de los Altos Hornos de Beteta, con una duración efímera y el desarrollo de varias infraestructuras para el aprovechamiento hidroeléctrico en los ríos Cuervo y Gudiela. A finales del siglo XX se instaló una nueva planta de agua embotellada, denominada Fuente del Arca y ubicada en la Vega de Beteta.

7.2. DESCRIPCIÓN DEL BIEN

En la plaza más antigua de la villa se encuentra el templo parroquial. Es un edificio construido en piedra caliza, de estilo gótico y planta de tres naves. Dedicado al culto con título de Ntra. Sra. de la Asunción y funciones de parroquia. Construido en el siglo XV sobre otro anterior, como bien se puede observar, o más probablemente como remodelación del anterior; pues todavía conserva del anterior románico el alero (ejemplos similares podemos ver en las provincias vecinas de Guadalajara y Soria) y las ventanas abocinadas de la primera altura de los paramentos exteriores. Podemos apreciar asimismo un avance de transición al renacimiento en todo el conjunto religioso, hasta llegar al renacentista donde se detiene. Es el edificio religioso más noble de la Serranía Conquense.



Su trazado en planta de tres naves, que en el gótico nos recuerda a las catedrales. Por ello, no es de extrañar que sea popularmente conocida como la catedral de la Sierra. La cubierta, cerrada en 12 bóvedas de nervadura que van desde las más simples del gótico clásico o tardo-románico hasta las más complejas que esbozan ya el renacimiento propio peninsular. También son de interés, en la cubierta, las claves que sujetan los nervios. En la parte central de la nave principal, en cada bóveda, preside la Cruz patriarcal o

del Santo Sepulcro de Jerusalén, y en ambos lados de la misma bóveda los escudos de los nobles que sufragaron las distintas partes del templo tallados en las claves. En las claves de la nave meridional, conforme avanzamos en el tiempo y en el estilo hacia el renacimiento, vemos esculpido en la piedra elementos de la naturaleza y rostros del ser humano (un hombre y una mujer), pues la preocupación del renacimiento era la del hombre, no tanto el linaje (los apellidos) como en la etapa anterior. El templo tiene 12 bóvedas, representado que la Iglesia está fundada sobre el testimonio de los 12 apóstoles.

▪ El Baptisterio

El baptisterio o capilla del bautismo es el lugar destinado para administrar el sacramento del Bautismo, por el cual cada persona pasa a formar parte de la Iglesia. Se trata de una capilla anexa a la planta de la iglesia, es la última que fue construida. De estilo renacentista se accede a ella a través de un arco de medio punto con pilastras y decoración dórica y jónica, cerrado por una reja.

La pila bautismal, del siglo XVI de un clásico estilo renacentista, situada en el centro del baptisterio. La bóveda del baptisterio sería el número trece, que representa a Cristo, por ser el lugar dedicado a acristianar.

▪ Capilla de la Purísima Concepción, vulgo “De los Provencios”.

Cuando el Papa Pío IX proclamó en diciembre de 1854 el dogma de la Inmaculada Concepción ya eran muchas las iglesias españolas que lo habían mantenido a lo largo de los siglos. Desde el siglo XIV existen en España cofradías creadas en honor a la Inmaculada – la más antigua en Gerona, data de 1330 – y han sido muchos los reyes españoles que han portado el estandarte de la virgen en sus campañas militares.

Desde el siglo XVI en la iglesia de Beteta se dedicó una capilla al misterio de la Purísima Concepción de María. La capilla de la Inmaculada Concepción era conocida popularmente como la de "los Provencios", ya que en ella tenía su sede una capellanía fundada por Diego Martínez Provencio con cargo a dos misas semanales.

Estaba ornada con un altarcito y un retablo de pintura en tabla del siglo XVI, estilo Yañez de la Almedina:

- Circuncisión (superior izda.)
- Adoración de los Reyes (superior dcha.)
- Anunciación (inferior izda.)
- Ascensión (inferior dcha.)

Este retablo que fue destruido durante la Guerra Civil databa de 1581 y fue encargado por Julián de Tapias, vecino de Beteta, al pintor conquense Pedro de Hervias, quien antes había realizado ya otro retablo de santa Elena además de ser el autor de los retablos de otras iglesias cercanas como Cañizares y Fuertescusa.

Hoy en esta capilla se encuentra una imagen de N^a S^a de las Angustias con Cristo yacente (Piedad).

▪ Capilla de Nuestro Padre Jesus del Nazareno.

En el cabecero de la nave izquierda (del Evangelio) se encuentra esta capilla, junto al presbiterio, corresponde a la parte más antigua del templo. Toda la capilla está realizada en piedra de sillería, hasta su bóveda gótica de crucería. Si bien desconocemos a qué advocación estaba dedicada esta capilla primitivamente, hoy sabemos, gracias a nuestros mayores, que antes de la guerra civil esta capilla estaba

presidida por Ntro. Padre Jesús Nazareno, una talla de vestir que fue destruida en la contienda bélica. Tras las últimas rehabilitaciones en la iglesia se decidió trasladar a esta capilla la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, adecuando la capilla tal como se ve en las fotografías.

▪ Nave del Evangelio (Lateral izquierda).

En las iglesias de tres naves, contigua a la central, la nave del Evangelio es la que se sitúa en el lado izquierdo (lado del Evangelio) del templo, según se mira al altar mayor desde los pies del mismo. El nombre le viene porque en dicho lateral del presbiterio se procedía a la lectura del Evangelio durante la Santa Misa hasta la reforma litúrgica del concilio Vaticano II.

En esta nave se sitúan varias capillas: la de Ntro. Padre Jesús Nazareno, la de la Inmaculada Concepción, y el Baptisterio. Además, se encuentra situado el confesionario, san Isidro y el Santo Entierro. Antiguamente existían más altares adosados a la pared lateral, pero fueron destruidos durante la Guerra Civil.

▪ Nave Central

La planta del templo consta de tres naves, siendo la central la de mayor importancia. La nave central posee cubierta propia y está delimitada por columnas. La nave está cerrada por bóveda de crucería con arcos apuntados de marcado estilo gótico.

▪ Nave de la Epístola (Lateral derecha)

En las iglesias de tres naves, contigua a la central, la nave de la Epístola es la que se sitúa en el lado derecho (lado de la Epístola) del templo, según se mira al altar mayor desde los pies del mismo. El nombre le viene porque en dicho lateral del presbiterio se procedía a la lectura de la Epístola durante la Santa Misa hasta la reforma litúrgica del concilio Vaticano II.

▪ Presbiterio

Situado en el ábside del templo, el presbiterio es un término litúrgico y arquitectónico usado para indicar la parte de la iglesia reservada al clero oficiante. Es el recinto en torno al altar, se encuentra un poco elevado y distinto de la nave, separado de ella por unas gradas. Fue modificado hace aproximadamente 20 años dando mayor amplitud y sustituyendo el altar de madera por uno de piedra caliza.

▪ El Retablo Mayor

El retablo mayor de grandes dimensiones y estilo neogótico está tallado en madera de castaño policromado y estofado en oro. Fue facturado en un taller junto a la catedral de Santiago de Compostela en los años 50 del siglo XX, en sustitución al desaparecido en la guerra civil obra de Diego de Villadiego comenzado en 1539 y del que se conserva un dibujo, se cree que no fue destruido.

▪ La Capilla de la Virgen de la Rosa

La imagen de la Virgen, antiguamente, permanecía en su santuario todo el año, excepto un mes: se subía el 8 de septiembre, festividad litúrgica de la Natividad de la Sma. Virgen María, día en el que empieza la solemne Novena en su honor; y volvía a la ermita la fiesta del Rosario, 7 de octubre. Si nos remontamos

al siglo XIX, la Virgen subía al pueblo el mismo día 16, para finalizar la Novena en su iglesia parroquial, con lo que permanecía aún menos tiempo. Por ello nunca ha existido un retablo o una capilla dedicada a Ntra. Sra. de la Rosa. Durante todos estos siglos, la construcción de ermitas y santuarios era una forma de llevar el culto fuera de los núcleos urbanos donde trabajaban tantos hombres y mujeres labrando tierras, cuidando los campos y recogiendo cosechas; situación que se prolongaría hasta la transformación del mundo rural acaecida en España en la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, al inicio de octubre de 2011 surgió la oportunidad de adquirir un retablo procedente de un convento de Villanueva de la Jara, que guarda gran similitud con el retablo mayor.

▪ El Cristo de la Salud

El antiguo altar del Cristo de la Salud estaba presidido por un lienzo grande con la imagen del Cristo Crucificado, popularmente conocido como “Cristo de los Majuelos”, de mucha devoción entre los pastores de la Sierra. Dicha obra se le atribuye a Juan Bautista Martínez del Mazo, nacido en Beteta en 1611, pintor de cámara de Felipe IV y yerno de Velázquez. En la escena aparecía Cristo crucificado, una figura orante con capa negra, forro negro y colete amarillo y san Juan detrás. Durante la Guerra Civil desapareció del templo y se cree que no fue destruido.

En la actualidad en su lugar está ubicada una bella imagen de Jesús Crucificado.

▪ Cancela de entrada.

El cancel es un elemento arquitectónico de protección y separación. Está situado en la parte interior de las puertas de acceso a la iglesia, formando un gran armazón de madera con el que se impide la entrada del viento, ruidos, etc.; está compuesto por tres paneles y un techo, los laterales son más pequeños y sirven de accesos dándole al conjunto una función similar a la de una contrapuerta.

▪ Laudas sepulcrales.

Estas lápidas se encuentran adosadas verticalmente al muro oeste, a la izquierda de la entrada al templo. Originalmente estaban situadas en el suelo del presbiterio, se desconocen los escudos heráldicos y la pertenencia de estas tumbas, donde estarían enterrados hidalgos y clérigos de la villa. Tras la Guerra Civil, con la remodelación del presbiterio, fueron trasladadas a su ubicación actual.

▪ La portada renacentista

Se trata de la portada renacentista ubicada en la puerta principal sur del templo. La portada consta de dos cuerpos y frontón retranqueados del paramento principal y cubierta por una bóveda escazana decorada con casetones moldurados.

Del autor de la portada nada se sabe, por el momento. Lamentablemente el libro de Fábrica de la iglesia no ha llegado hasta nuestros días, a causa de la pérdida del archivo parroquial durante las guerras de los siglos XIX y XX.

Si bien M^a Luz Rokiski (Arquitectura del s. XVI en Cuenca) da palos de ciego diciendo que hay influencias de Rodrigo Gil de Hontañón, unos de los más grandes arquitectos del siglo XVI, no es ni menos justo citar a otros maestros como Juan de Arama, Pedro de Ayala o Pedro Martínez de Castañedo entre otros. Lo

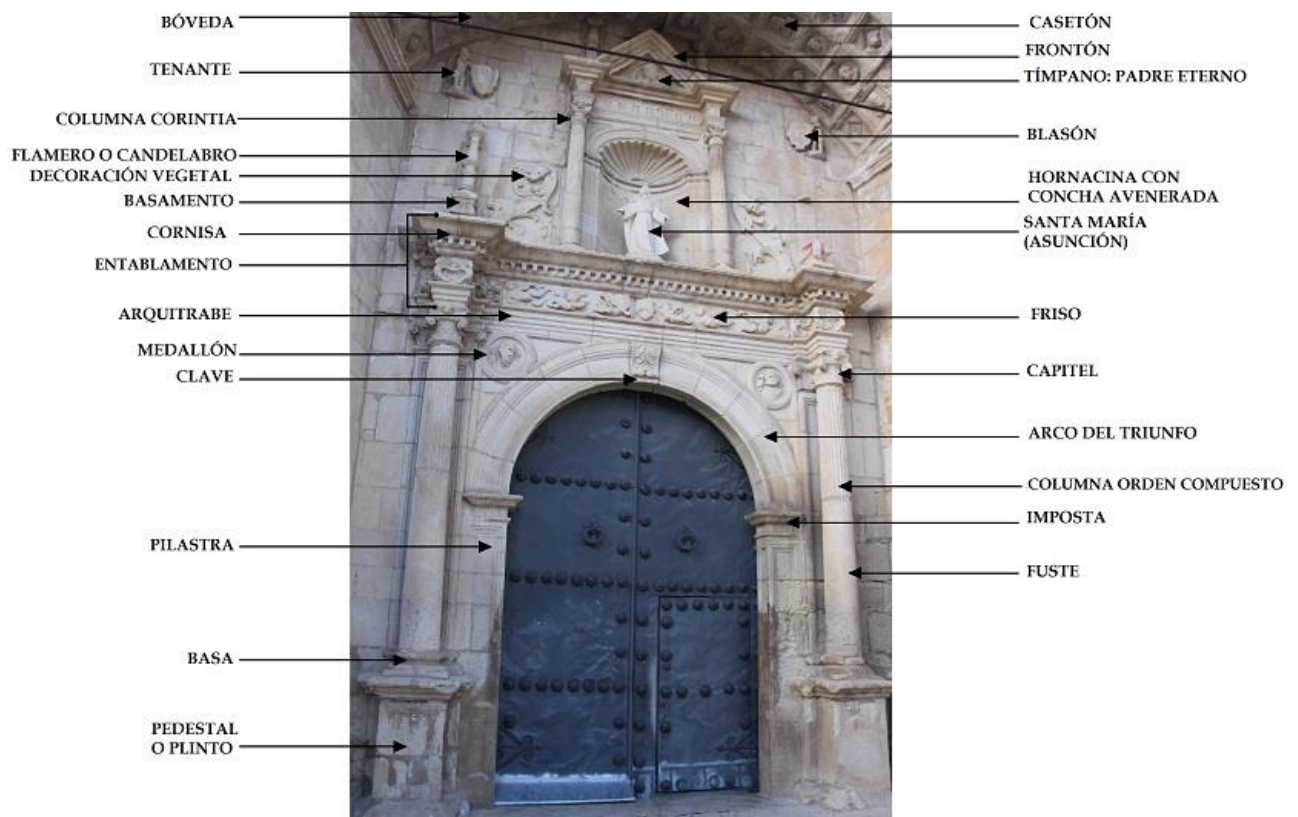
que sí queda patente es que el esquema de la portada contiene elementos clasicistas extraídos del Tratado de Vitrubio, De Architectura, libro de referencia de los arquitectos renacentistas.

En la escasa literatura que hay sobre la iglesia de Beteta, es frecuente que se catalogue ligeramente como “de estilo plateresco” esta portada. Sin entrar a debate si el Plateresco es o no un subestilo reminiscencia del gótico, o una versión autóctona de corrientes renacentistas, la portada de Beteta es un claro ejemplo del arte renacentista en la provincia de Cuenca.

En esta monumental portada podemos ver algunos de los elementos constructivos más característicos del estilo renacentista. Dentro de los elementos estructurales podemos destacar el arco de medio punto, columnas, entablamentos y cubierta con casetones. Todos ellos habían sido usados en la Edad Antigua, especialmente por el arte romano, y se recuperan en estos siglos, modificándolos. Paulatinamente decae el tradicional método de construcción del gótico y predominan ahora valores como la simetría, la claridad estructural, la sencillez, y, sobre todo, la adaptación del espacio a la medida del hombre, fieles a las corrientes filosóficas de la época, el Humanismo y el predominio del Antropocentrismo.

Respecto a los elementos decorativos caben destacar: las pilastras, el frontón, motivos heráldicos, volutas, guirnaldas, motivos a candelieri (candelabros o flameros) y tondos o medallones. Algunos de éstos ya se habían utilizado en el Gótico, otros son creaciones originales y la mayoría se inspiran en modelos romanos y griegos.

La portada consta de dos cuerpos y un frontón, otra de las características de las composiciones renacentistas (en el plateresco predominan las portadas de tres o más cuerpos, tipo retablo o tapiz).



El primer cuerpo:

El vano de entrada a la iglesia -cerrado por un portón de doble hoja de madera chapada con herrajes- se enmarca bajo un arco triunfal de medio punto, con clave resaltada y decorada con un motivo vegetal, una hoja de acanto. El conjunto se encuentra enmarcado por pilastras adosadas y una columna sobre pedestal cajado dispuesta a cada lado de fuste estriado, y capiteles de orden compuesto con contrapilastras del mismo orden que sustentan un escultórico entablamento.

En las enjutas del arco podemos ver dos medallones que contienen los bustos de los Apóstoles Pedro y Pablo. Aunque no es segura la tradición que señalaba que Pedro y Pablo compartieron la misma prisión, sí se sabe que ambos murieron mártires en Roma prácticamente para la misma época (hacia el año 67). La Iglesia los ha venerado siempre juntos y les dedica una única Solemnidad el 29 de junio, que ya figura en los más antiguos calendarios romanos, de mediados del siglo IV. Esta fecha puede tener su origen en la traslación de los restos de ambos apóstoles a un mismo lugar de culto, en la Vía Appia, hacia el año 254, antes de que cada apóstol tuviera su propio templo (primero Pablo en la Vía Ostiense y luego Pedro en la Colina Vaticana). San Pablo es representado por el instrumento de su martirio, la espada, ya que fue decapitado - al ser ciudadano romano- y no crucificado, San Pedro es representado portando una de las llaves celestiales (el Señor le otorga las llaves del Reino de los Cielos y la potestad de "atar y desatar" Mt 16, 18-19).

Sobre las columnas se sitúa el entablamento que se divide en: el arquitrabe, el friso y la cornisa. El arquitrabe se compone en tres platabandas, y sobre él se encuentra un bello friso. Este está decorado en la parte central con una serie de seis putti o amorcillos (motivos ornamentales consistentes en figuras de niños, frecuentemente desnudos y alados), tres a cada lado portando los atributos de la Pasión de Cristo: el martillo utilizado para conducir los clavos en las manos y pies de Jesús; la escalera utilizada para recoger el cuerpo de Jesús de la cruz para su entierro; las tenazas para arrancar los clavos; la Santa Esponja sobre una caña, con la que junto a la hiel y el vinagre, se ofrecieron a Jesús; el pilar o columna donde Jesús fue azotado en la Flagelación; el látigo de tres flagelos usado para los 39 latigazos.

La parte del friso que se sitúa sobre los capiteles del cuerpo inferior, está decorada con guirnaldas de putti o amorcillos. En el ángulo interno del extremo izquierdo, en esa guirnalda, el putti que debería sostenerla es sustituido por un simio. Sobre el friso podemos apreciar cómo se sitúa una cornisa dentada.

El mono o simio, denominado simia por su similitud con la razón humana. Louis Réau (Iconografía del arte cristiano) señala que el mono es la figura del diablo. El mono es famoso por su gusto por la imitación y esto sirvió para considerarlo símbolo demoníaco. El Diabolo trata de imitar las cosas de Dios, por eso es 'Simia Dei', es decir, "mono de Dios" según Hugo de San Víctor. El Bestiario Toscano dice que la mona "quiere hacer todo lo que ve hacer". La compara con todos aquellos que pecan por su voluntad, pues imitan al Diabolo "que fue el primero que pecó". Además, es una personificación de la idolatría, también se relaciona con los pecados de la lujuria y de la vanidad, simboliza los bajos instintos, la sensualidad y los vicios en general.

En el centro del segundo cuerpo se encuentra una hornacina que preside la portada y es el centro del retablo de piedra que se contempla. Con forma de concha avenerada ésta contiene la talla en piedra de Ntra. Sra. de la Asunción, advocación mariana titular del templo parroquial. La hornacina está flanqueada, por dos columnas con el fuste estriado,

Situados simétricamente a ambos lados de la hornacina se pueden ver adornos motivos vegetal, con hojas rizadas que conforman una especie de aletón.

En los extremos laterales del segundo cuerpo se sitúan sendos flameros o candelabros (o deberían situarse, ya que uno falta por reponer) justo encima de columnas del primer cuerpo. El flamero es un tipo de pináculo decorativo que tiene forma de antorcha o copa, de cuya parte superior surge una llama o fuego. Esta modalidad de pináculo decorativo viene a sustituir a las estilizadas agujas góticas, y representa una aportación de la estética ornamental del renacimiento. Los flameros están colocados sobre sendos basamentos en cuyas caras aparecen centradas calaveras. La calavera durante el medievo representaba la muerte, como algo que siempre debía estar presente en la conciencia humana. El símbolo de calavera en relación con la muerte de Cristo en el Calvario significa también el nacimiento de un hombre nuevo, es el símbolo del triunfo de la cruz sobre el pecado y la muerte y una clara alusión a la resurrección de Cristo. Lo encontramos como elemento decorativo que aparece frecuentemente en las tumbas o en las composiciones de las vanitas para recordar al hombre la brevedad de la vida y la inanidad de lo humano.

En ambos flancos, en la parte superior se encuentran dos tenantes, con forma de niño o amorcillo, que sostienen los blasones de los Carrillo (un castillo donjonado) y Carrillo de Albornoz (escudo partido, el primero una banda que es Albornoz, en el segundo las armas de los Carrillo descritas anteriormente), sobre quienes recae la Casa de Albornoz, señores de la villa de Beteta y promotores de la construcción del templo.

Por último, los dos cuerpos se coronan con un frontón. Entre las dos cornisas inclinadas destaca el tímpano en cuyo interior puede verse labrada en piedra la efigie del Padre Eterno que con su mano derecha bendice mientras sujeta la esfera del mundo con la izquierda. Tras los vértices de la cornisa con la base horizontal arrancan dos flameros.

■ El campanario

En el siglo XVIII llegó a albergar en la sala de campanas una campana de 73 arrobas y 19 libras (840 kg. Aprox.) y otra de 28 arrobas y 20 libras (323 kg. Aprox.) que daban las horas. La campana grande actual pesa 651 kg. La torre está formada por cuatro cuerpos, en el tercero, podemos observar unas interesantes ventanitas dobles abocinadas y rematadas en arcos conopiales, propios del estilo isabelino de la época.

2. ANEXO FOTOGRAFICO



1. *Batisperio*



2. *Detalle nave batisperio*



3. *Cancela entrada a batisperio*



4. *Detalle ventana batipsterio*



5. Capilla de la Inmaculada Concepción



6. Nave capilla Inmaculada Concepción



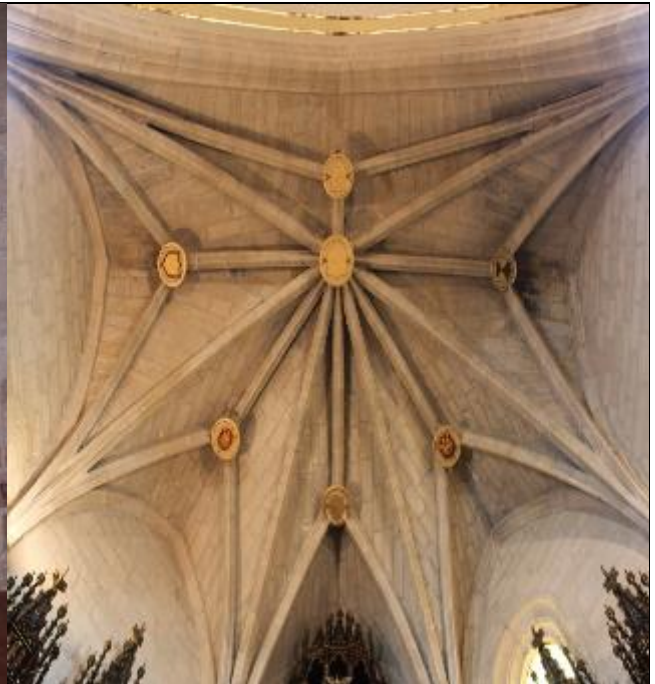
7. Detalle capilla Inmaculada Concepción



8. Capilla de Nuestro Padre Jesus Nazareno



8. Nave del Evangelio



9. Nave central



9. Nave central-coro



9. Nave central-altar mayor



10. Altar mayor



11. Capilla Cristo de la Salud



12. Laudas sepulcrales



13. Detalle nave-sacristía



3. *Capilla de Nuestra Señora la Virgen de la Rosa*

4. *Torre del campanario*



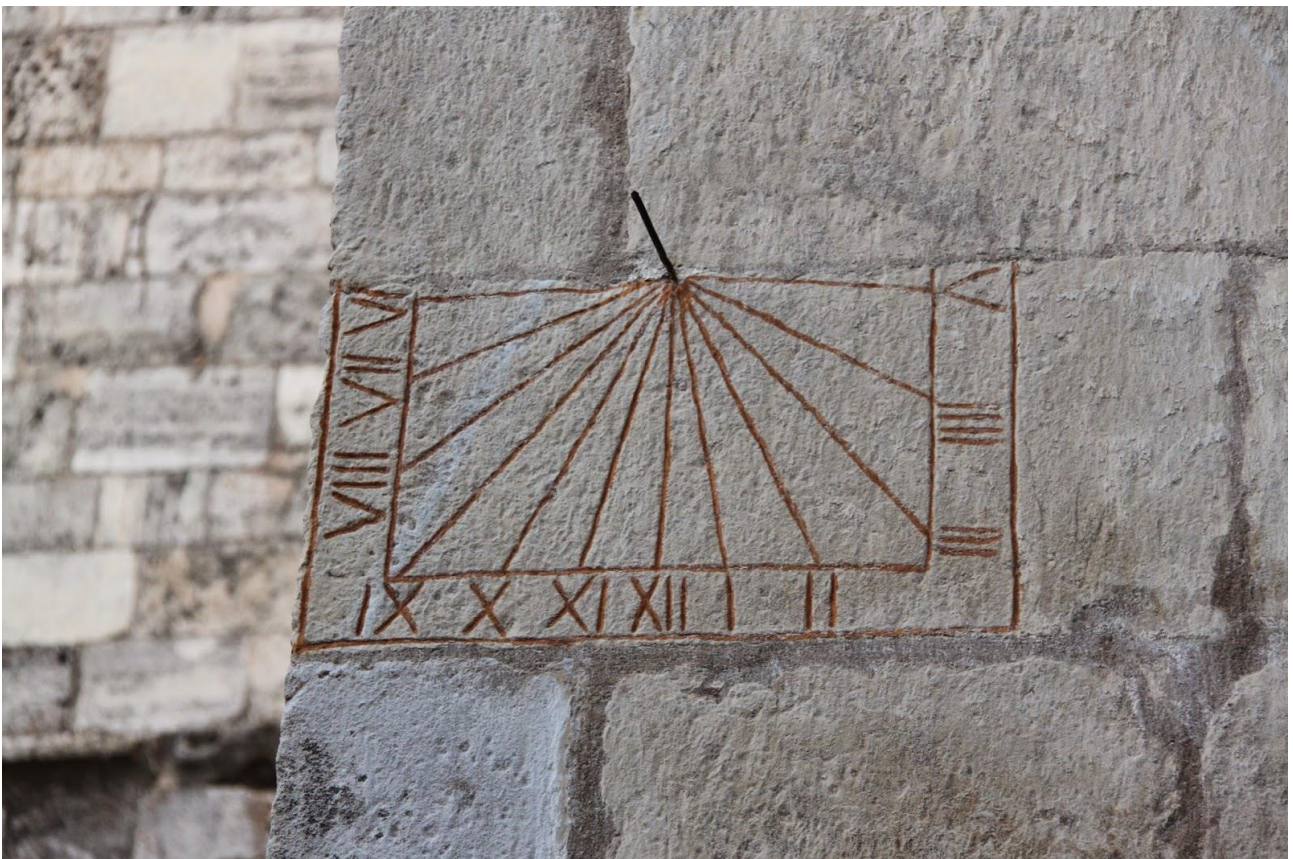
5. Exterior iglesia fachada sur



6. Exterior iglesia fachada sureste



7. Detalle exterior-escudo



8. Detalle exterior-reloj solar



9. *Detalle exterior-gargola*